

acompañáreis con la cruz , le hareis tambien sociedad en el gozo eterno! No temais ya la mordacidad de vuestros enemigos.

Paréceme en efecto oír al soberano Juez que les dice : presentaos, ¡almas pérfidas! que arrojasteis negras calumnias contra la virtud de mis santos. ¿Os atreveis á sostener ahora en mi presencia los capítulos de acusacion que les imputabais? Hablad. ¡Mas ah! confundido el calumniador , observará un profundo silencio , como se explica el Rey Profeta : *muta fiant labia dolosa , quæ loquuntur adversus justum iniquitatem.*

¿Pero qué digo? el calumniador mismo confesará su maldad , condenándose por sus labios , para justificar la conducta de estos hombres justos , que no tenian mas crimen que ser humildes de corazon , zelosos de la honra de Dios , y caritativos con sus próximos. ¡Ó feli-

ces dias! clamarán con placer todas las almas justas , ¡ó dias preciosos! aquellos en que fuimos humillados ; ¡qué cortos habeis sido, y qué largamente recompensados! El mundo nos puso baxo sus pies por algunos momentos, y vamos ya á ser perpetuamente elevados sobre un trono de gloria : nuestros nombres aparecieron obscurecidos sobre la tierra con libelos infamatorios, y ya son trasladados con honor al libro de la vida : por algun tiempo fuimos juzgados por ilusos , visionarios , fanáticos y almas abatidas , y ahora vamos á ser conjueces del mundo corrompido , y de estos espíritus fuertes , que llenos de soberbia y orgullo osaron blasfemar el santo Nombre de Dios , y corregir el plan de su adorable providencia. Ellos han pasado sus dias en placeres , banquetes y delicias, y van á ser en un momento víctima de la ira del Señor en el abis-

mo : *ducunt in bonis dies suos , et in puncto ad inferna descendunt.*

Vosotros ; ó justos ! pisaréis á los impios cuando fueren ceniza baxo vuestras plantas , segun la expresion de Malaquías ; es decir , cuando rodaren á los pies del trono de Dios. Asi es como el Señor , despues de haber hecho sentir su poder irresistible á los soberbios , á los grandes , á los incrédulos y obstinados libertinos , justificará su providencia á presencia de todas las naciones del universo. De donde legítimamente infero , que el dia del juicio será por antonomasia no solo el dia de Dios , sino tambien el del hombre , como dice el Profeta : *dies Domini , dies hominis* ; porque en él nos hará el Señor conocer lo que somos : segunda reflexion de este discurso , que paso á demostraros con la posible brevedad.

II. Durante la vida estan con-

fundidos los pecadores y los justos , y solo Dios puede discernir el que es digno de su amor ó de su ódio. Por un sabio designio de su providencia ha permitido que el buen trigo esté mezclado con la zizaña en el campo del gran Padre de familias , y que por algun tiempo permanezca en la era envuelto con la paja. Mas llegará dia ( y este es el del juicio ) en que exáminará con rigor nuestra causa , manifestará nuestras obras , y dará á cada uno su destino , segun que á ellas sea debido ; y esto sin recurso , sin apelacion y para siempre. Seguidme atentos.

Transportaos , señores , en espíritu á aquel terrible momento en que tomará Dios en su mano el bieldo que debe separar la paja del buen grano , y el harnero que ha de segregarle del polvo y la zizaña. ; Qué espantoso momento aquel en que va el Señor á encerrar

el trigo en sus graneros , y á destinar la paja á un fuego inextinguible! ; Momento lamentable! en que serán exáminadas con el mayor rigor todas nuestras obras , y aun los pensamientos mas ocultos. Nuestros pecados , nuestros pasatiempos , nuestras mismas virtudes , todo será materia de discusion. Allí se nos hará cargo de estos pensamientos sensuales , hijos de una vida regalada , ociosa , y entregada á los placeres : de estos deseos de venganza , tan opuestos á la caridad de Jesucristo : de estas ideas de amor propio , que han inflamado el corazon en orgullo y en soberbia : de estas conversaciones amatorias , ajenas del pudor cristiano , y dirigidas á engañar los incautos : de estas murmuraciones refinadas , en que se han revelado las debilidades del sexô , las infidelidades de un esposo , los defectos de una familia , y aun las sombras del san-

tuario : de estas asambleas libertinas , en que se ha blasfemado con audacia de los designios de Dios , de las máximas de Jesucristo , de las decisiones de la Iglesia : de todas las injusticias , asi manifiestas como paliadas : de todas las abominaciones , fraudes , profanaciones , monopolios ; de una vez , de la soberbia de la vida y abandono de la ley de Dios.

¡ Ah desgraciados habitantes de Cafarnaum , de Corozain y de Betsaida ! malos cristianos , digo , de todas las edades y paises , oid á los de Tiro , de Sidon , de Sodoma , y aun de todas las naciones idólatras , que os dicen á una voz : ¡ malvados ! vosotros sois mas culpables que nosotros , y vuestros tormentos excederán á los nuestros ; porque si entre nosotros se hubieran obrado los prodigios que entre vosotros , sin duda hubieramos hecho penitencia , cubiertos de ceniza y de silicios. Le-

vantaos, habitantes de Nínive, y confundid la pérfida raza de los malos cristianos, haciéndoles ver que hicisteis penitencia por la predicacion de Jonás, que era nada respecto de Jesucristo. Levantaos, reyna del Austro, contra los malos cristianos, y decidles: yo vine desde las extremidades de la tierra á oír á Salomon, y aprovecharme de su sabiduría, y vosotros no habeis querido escuchar á Jesucristo, infinitamente mas sabio que Salomon. Angeles del cielo, ministros de las voluntades del Altísimo, vosotros recogereis en aquella hora todos los escándalos del mundo, conforme al decreto de vuestro Criador, y los hareis caer de golpe sobre la cabeza de los pecadores. Nada, nada quedará oculto. El Señor manifestará todos los misterios y abominaciones de iniquidad, como lo anunció por un profeta: *revelabo pudenda tua.*

“¡Esposa infiel! en vano has engañado, dice un sabio, la vigilancia de una madre, la buena fe de un esposo, la atencion del público: tus desórdenes é infidelidades serán á todos manifiestas. Todos verán esta larga cadena de abominaciones sensuales que habeis obrado entre tinieblas desde vuestra edad lozana hasta ser abandonadas del mundo. Ni serán solo testigos de vuestras vergonzosas prostituciones aquellos, cuya vigilancia eludisteis, sino tambien los hombres de todas las naciones y de todos los siglos. Por manera, que no habrá region, por remota que sea, donde podais ocultar vuestra deshonor. La infame pintura de vuestras inicuas costumbres servirá en aquel momento de espectáculo al universo: *revelabo pudenda tua.*”

“¡Jóvenes insensatos! ya no os gloriareis en vuestros simulacros, ni celebrareis como una especie de

triumfo vuestras disoluciones. La infamia, la vergüenza, la desesperacion sucederán á la indiscreta confesion de vuestros desórdenes, que mas de una vez publicasteis con inicua complacencia : *revelabo pudenda tua.*”

“Vosotros en fin, los que baxo un exterior de moderacion y de modestia, ó por mejor decir, baxo el velo de hipocresía, sorprendisteis la estimacion de vuestros contemporáneos, y engañasteis al público, vuestra malicia será vergonzosamente descubierta. Las traiciones secretas, los procedimientos contrarios á las leyes de la probidad, de la justicia y del honor, los crímenes atroces que ocultabais al conocimiento de los hombres, todo se pondrá á buena luz : nada habrá tan oculto, que no se manifieste ; nada tan secreto, que no se haga público á todo el mundo ; nada tan vergonzoso, que no se descubra á to-

das las naciones : *revelabo pudenda tua.*”

¡Qué confusion, señores! Tinieblas secretas del santuario, no ocultéis ya al pueblo estos misterios de iniquidad. Llegó la hora (y es ésta) en que todos los hombres, como en otro tiempo el Profeta, penetrarán la muralla. Se abrirán todos los sepulcros blanqueados : *revelabo pudenda tua.*

¡Ó Dios omnipotente! ¿pide algo mas vuestra divina justicia? Pronunciad, Señor, desde lo alto del cielo, pero sin manifestaros el destino de los hombres. Enviad carros de fuego que arrebaten vuestros electos á los cielos, como al profeta Elías. Ordenad que se abran los abismos, y devoren á los réprobos, como á los levítas ambiciosos que murmuraban contra Moyses. Mandad que los ángeles, ministros de vuestras voluntades, pronuncien en vuestro nombre las ben-

diciones ó maldiciones irrevocables; y no vengáis vos, Señor, á oprimir á los infelices con el peso inmenso de vuestra divina Magestad. El infierno será tal vez para ellos mas tolerable que vuestra vista airada. No pongáis pues, si me es lícito decirlo, con vuestra presencia el colmo á unos males que son ya sin medida.

¡Mas ah! acordaos, señores, que está escrito ha de presentarse en esta hora el Juez de vivos y muertos. Pero á lo menos, Señor, ocultadles, como á Moyses, vuestro rostro severo, y solamente vean vuestra sombra fugitiva: apareced cubierto con las alas de los serafines, como á los ojos de Isaías; ó baxad rodeado de una nube, que sólo dexé ver un carro de fuego, ruedas y animales extraordinarios, como os presentasteis en otro tiempo á Ezequiel.

¿Pero qué digo? Jesucristo,

supremo Juez de todas las naciones, debe aparecer en todo su esplendor mil veces mas amable para los justos que sobre el Tabor, y para los malos mil veces mas terrible que para los hebreos sobre el monte Sínai. ¡Enmudece aqui, humana elocuencia! Tus colores no son capaces de representar á un hombre Dios irritado. Hablad vos, Señor, por el órgano de vuestras escrituras.”

“Como el relámpago brilla en un momento desde el oriente al occidente, así vendrá el Hijo del hombre desde lo alto del cielo hasta el lugar del juicio. Los ángeles que le acompañen brillarán como los rayos del sol al nacer sobre las cimas de los montes. Su cruz como un estandarte formidable aparecerá sobre las nubes. La muerte marchará delante, y á sus pies los demonios prontos á executar en los hombres la sentencia de su juicio inexorable. Un fuego devorador de sus enemigos le

precederá. Una nube inflamada le lleva y contiene en los aires. De su boca sale una llama, y el fuego de su vista enciende inextinguiblemente los carbones que la alimentan. Sus rayos en fin llevan una horrorosa luz hasta las extremidades del mundo. En este estado se detiene, y de una sola mirada mide la tierra, y penetra los abismos. Ve las naciones juntas, y con sola esta terrible vista se derriten las montañas como cera, y se llenan de terror los cielos y la tierra.”

“¡Qué lamentable impresion! señores. ¿Adónde huiréis? ¡miserables pecadores! ¿qué velo será capaz de ocultaros? En vano invocareis la muerte: en vano os esforzareis á entrar en los sepulcros: en vano diréis á las montañas, caed sobre nosotros. La muerte se aleja para siempre. Inmóviles los montes, dexan al Señor el cuidado de su venganza. La tierra os rehusa un asilo

en sus entrañas. La naturaleza toda os reserva como víctimas preparadas para un eterno suplicio.”

“¡Ah! yo tiemblo: yo me estremezco al considerar estas verdades. Mas vos, Señor, sois justo, y recto vuestro juicio. Por consiguiente, como es de fe que serviréis de terror y confusion á los malos, igualmente lo es que causaréis el mayor regocijo á los buenos. Mientras aquellos arrojen gritos de una desesperacion inconsolable, ¿qué voces de alegría y júbilo no darán vuestros escogidos? Venid, dirán, venid, ¡dulce Jesus! La gloria de nuestra salvacion sea dada á nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al Cordero divino, que quita los pecados del mundo. Nosotros os damos gracias, Señor omnipotente, porque os habeis revestido de vuestro poder, y porque reinais para ejercer vuestra cólera sobre las naciones culpables, y vuestros juicios

sobre todos los muertos. El tiempo es ya venido de que recompenseis á vuestros santos, y de que exterminéis para siempre á los que han corrompido la tierra con sus crímenes.”

“Hé aquí, señores, el momento decisivo en que una sentencia irrevocable va á fijar la suerte de los hombres. Oid, naciones del universo; pueblos felices ó infelices, escuchad atentos; ángeles del Altísimo, permaneced inmóviles, esperando sus juicios. Deteneos, relámpagos; truenos, cesad; cielos y tierra, guardad profundo silencio: levantaos; ó mi Dios! y juzgad vuestra causa.”

“Á vosotros, bienaventurados, dirigirá el Salvador estas dulces palabras: venid, benditos de mi Padre: cuando usasteis de misericordia con vuestros hermanos, yo lo acepté como hecho á mi persona misma. Venid pues á recibir las co-

ronas debidas á vuestros méritos. Venid á poseer un reino que os está preparado desde el principio del mundo. Venid á gozar eternamente de mi presencia: *venite, benedicti Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est ab origine mundi.*

Por lo que á vosotros hace, los que no habeis tenido caridad, apartaos de mí, malditos: separaos de mí un inmenso intervalo: haced eternamente compañía á los demonios en un fuego inextinguible: *discedite à me, maledicti, in ignem æternum, qui paratus est diabolo, et angelis ejus.* Pronunciadas por Jesucristo en su furor estas terribles palabras, los cielos, la tierra, los elementos ya no existen; pasó el tiempo, y entramos en una eternidad feliz ó infeliz, segun nuestras obras: *tunc reddet unicuique secundum opera ejus.*

Este es, carísimos hermanos, un



bosquejo débil é informe del juicio universal: dia verdaderamente del Señor, y dia del hombre: dia en que Dios manifestará su poder, y vindicará su justa y equitativa providencia: dia en que revelará quién es el hombre, exâminando con rigor su causa, y sentenciándole sin apelacion y por una eternidad segun sus méritos.

Meditad pues por un momento, os ruego, sobre la gran diferencia entre la suerte de los justos y la de los réprobos. Aquellos irán al cielo, estos á los infiernos: aquellos á un reino inmenso, estos á una prision estrecha: aquellos á la sociedad de los ángeles y santos, estos á la compañía de los demonios: los primeros tendrán á todo un Dios por recompensa, y estos últimos á los ángeles malos por verdugos: los primeros gozarán bienes eternos, y los malos sufrirán tormentos infinitos.

¿Qué resta pues, señores, sino ponernos á cubierto de la ira futura? Ahora es el tiempo aceptable. Este en que Dios nos llama es el dia de la salud. Aprovechad la luz, os ruego, antes que os comprendan las tinieblas. Desarmad ahora por medio de una sincera penitencia la justa cólera del Señor. No perdais jamas de vista el terrible momento de vuestro juicio: meditad sobre vuestro eterno destino, y el fin para que fuisteis criados. Estos son los principales correctivos de la culpa, segun las escrituras. Llegad pues rendidos y contritos á los pies de Jesucristo. Hé aqui su adorable imágen: postraos con espíritu de compuncion, y derritiendo vuestro corazon en lágrimas, implorad su divina clemencia, diciendo llenos de confianza: Señor mio Jesucristo &c.